

Conferencia Pathwork N° 137

EQUILIBRIO ENTRE CONTROL EXTERNO E INTERNO

Saludos, mis muy queridos amigos. Hay una gran corriente cálida de fortaleza y amor reunida aquí. Esta bendición es el resultado de sus esfuerzos, su crecimiento y su lucha en la dirección correcta. Cada uno de los que están aquí ha contribuido a ella, como también lo han hecho algunos de mis amigos que no están presentes esta noche.

Con esta conferencia trataré de ayudarte a dar un paso más hacia la meta. Ahora bien, ¿cuál es la meta? La literatura espiritual y las enseñanzas religiosas, en todas las culturas y en todos los lugares, de una forma u otra, siglo tras siglo, siempre hablan acerca de “la Caída de los Ángeles” o “la caída de la gracia”. ¿Qué significa esto? La humanidad generalmente interpreta “la Caída” de un modo literal, como un suceso en el tiempo y el espacio, como algo que ocurrió alguna vez en un cierto lugar. A causa de sus acciones, algunos individuos fueron desplazados de un lugar a otro - o enviados hacia abajo a otra esfera geográfica. Esto es, por supuesto, un burdo malentendido, ya que lo que la historia significa, y lo que parece ser tan difícil de entender para la gente, es nada más y nada menos que un cambio en el estado mental propio. Estar separado de Dios es un estado mental o estado de conciencia. Y volver a Dios, al Creador propio, es, nuevamente, un estado de conciencia.

Después de haber alcanzado una cierta etapa en tu camino de desarrollo, descubres dentro de ti un poder y una inteligencia distintos a tu mente consciente usual, lo cual se siente como si fuese un ser separado. Un tipo de ser diferente y más vasto parece estar morando interiormente. Es como si existiesen dos cerebros – siendo el segundo, recientemente descubierto, mucho más sabio al guiarte que el viejo. Hace que te experimentes de un modo mucho más satisfactorio.

Por supuesto que esto es una ilusión porque no hay dos entidades separadas, pero en ese punto has dado el primer paso hacia tu reunificación con lo Divino. Ya no estás completamente separado de él. Puedes ser activado y movido por él. Es todo una sola conciencia aunque aún esté separada o dividida. Esta separación constituye lo que en la religión se llama la “Caída de los Angeles”. En psicología se usa una terminología diferente para describir idéntico proceso. La integración no significa otra cosa que la reunificación con lo Divino. La psicología también reconoce que la persona integrada, sana, funciona desde el centro de su ser.

La separación del centro es la pared de no saber que este centro interior de sabiduría, amor y poder existe. Por lo tanto, no buscas contacto con él y, en consecuencia, surge más confusión, error e ignorancia. Cuanto menos consciente seas de este centro interior, mayor será tu separación de él.

Cuando, a causa de la conciencia incrementada de uno mismo, partes de la pared empiezan a derrumbarse mientras que otras partes aún persisten, el contacto ocasional con el centro interior da la apariencia de que están presentes dos mentes, dos seres. Cuando partes del yo interior pasan a primer plano, llevando infinitas posibilidades de dicha, bondad y expansión ilimitada, parecen estar totalmente desconectas de la personalidad familiar.

Este centro interior es la conciencia divina. Impregna el universo entero, abarca todo. En consecuencia, el centro interior de cada ser humano es uno con el centro interior de todos los demás seres humanos. Todos están llenos de la unidad viviente que no

conoce conflicto ni limitación. Todo el poder creativo que funciona en cualquier proceso de vida es el mismo. La separación de la materia y la conciencia es una ilusión. Esta ilusión es el significado real de lo que la religión llama separación de Dios, o la “Caída de los Ángeles”. El estado de dicha que es el resultado de trabajar para volver a la integración y al contacto con el centro interior, es la meta no sólo de este camino sino, en un nivel inconsciente, de todo ser viviente.

El poder contenido en el núcleo de su ser es tan vasto que no pueden concebirlo, mis amigos. Sólo gradualmente podrás ponerlo a prueba y verlo en funcionamiento – y maravillarte ante él. Lo verás primero en cosas más pequeñas que, sin embargo, parecen casi milagrosas. Al percibir más y extender tus conceptos y tu visión, lo verás trabajando de muchos modos maravillosos. Si eliges llamar este poder, encontrarás que es tan vasto que no puedes concebir tenerlo, o serlo, o ser activado por él. Es así de simple.

Ahora ustedes en su mayoría todavía están separados de este poder porque realmente no creen que tienen todo lo que necesitan para expandirse y estar en armonía en el proceso de vida dinámico y creativo en el que dan y reciben todo lo que puedan soñar.

No darte cuenta del centro de vida está directamente conectado con no darte cuenta de las causas negativas que pones en movimiento. El *pathwork* debe ocuparse primordialmente de poner al descubierto las imágenes, los conceptos erróneos, las emociones destructivas y los patrones de conducta. En la medida en que estos cambian, a esto le seguirá la conciencia de lo Divino en ti.

La parte negativa de la personalidad también puede parecer una conciencia separada, ajena, que mora en tu interior. En los primeros intentos de traer a la superficie material destructivo que hasta el momento era inconsciente, el individuo siente a menudo como si estuviese funcionando una entidad destructiva que reside en su interior, sobre la que no hay ningún control. Al principio le adjudicas los sucesos negativos al destino, y tienes miedo del mundo y de la vida. Luego, cuando pones al descubierto tu destructividad inconsciente, empiezas a tener miedo de tu propio inconsciente, sobre el cual parece no tener control. Aquí también sientes como si estuviesen involucradas dos entidades separadas: tu yo consciente familiar con sus metas y pensamientos, y el inconsciente recién descubierto con sus metas y pensamientos negativos enteramente opuestos. Al proseguir en el trabajo eliminas gradualmente los factores separadores. Empiezas a admitir esta “entidad” que reside en tu interior y a sentirte responsable por ella. Te conectas con ella y puedes identificarte con ella. En consecuencia, puedes hacerte responsable por ella y volverte uno con ella. Lo que ella hace ya no está separado de tu voluntad consciente. De este modo, tu ego se integra con una parte de ti que te ha llevado a callejones sin salida. Pero ahora el ego más sabio puede determinar el camino. La lucha entre el ego educado y el elemento destructivo que reside en tu interior cesa tan pronto como el ego externo es capaz de reconocer su unidad con el elemento destructivo.

El proceso es idéntico cuando te encuentras con el centro divino. Al principio estás tan inconsciente de él como lo estás de los procesos destructivos. A medida que la mente cuestiona su percepción anterior y empieza a visualizar nuevas posibilidades, lo que estaba enterrado pasa a primer plano. Este proceso se aplica tanto a lo destructivo como a los elementos más constructivos y creativos que hay en ti. Al principio las manifestaciones de ambos parecen desconectadas del yo. Sólo cuando aceptas que ellos también son parte del yo, éste puede admitirlos e integrarlos. En este proceso se disuelve lo negativo, y lo Divino activa y mueve más y más el ego consciente, hasta que el ego se vuelve uno con él.

Considera cualquier estado de ánimo o situación indeseables momentáneos que pareces incapaz de cambiar. En algún lugar de ti mismo debe haber un punto en el que has producido deliberadamente el elemento indeseable, de no ser así no estarías en esa situación. En tanto ignores la conexión entre desear el resultado que ahora sufres y experimentar este resultado, habrás de estar frenético y atemorizado. Sin embargo, haces lo mejor que puedes para no admitir que éste es un proceso que tú mismo has inducido; prefieres atribuirlo al destino poco benevolente. Luchas para no ver que estás involucrado. Pero una vez que quieras ver la conexión, la verás. Entonces serás libre, aun mientras todavía seas imperfecto. Allí donde hayas hecho este reconocimiento, ya no te sentirás impotente y controlado por poderes que no puedes entender. Si ignoras tu parte en la creación de tu difícil situación actual y niegas que continúas activándola, verdaderamente te perjudicas. Debes reconocer este hecho y eliminar así tu ignorancia.

En el momento en que consideres que cualquier cosa que experimentes es un resultado de alguna causa que has puesto en movimiento, en el momento en que digas “debo haberlo producido de alguna manera, quiero ver dónde y cómo”, y luego sueltes y permitas que tus poderes interiores positivos produzcan las respuestas, inevitablemente llegarás a poseer este conocimiento. En ese momento experimentarás el primer indicio de paz y de un estado de ausencia de miedo porque dentro de ti estás contemplando tu propia causa y efecto. He hablado de esto antes en diferentes contextos. Lo repito porque algunos de mis amigos lo necesitan mucho. La verdad se olvida fácilmente cuando no se ha vuelto una segunda naturaleza en el proceso de crecimiento. También es necesario esbozar de nuevo el paralelo entre los procesos interiores negativos y positivos. Cuanto más te des cuenta de ambas posibilidades interiores, más podrás integrarte e identificarte con ambas de modo que lo negativo se disuelva y lo positivo tome el control.

No puedes lograr tomar conciencia de ninguno de los dos a menos que contemples la causa y el efecto, y cultives esto con tu ego consciente. Al admitir los aspectos negativos que hay en ti, serás capaz de asumir el poder más grande que existe. Al reconocer que eres el dueño de lo destructivo que hay en ti y hacerte responsable por ello, esto ya no te gobernará y te volverás capaz de hacerte responsable por lo mejor que hay en la creación: lo divino que hay en ti. Cuando lo destructivo ya no te gobierne porque lo aceptas como parte de ti y estableces en consecuencia la autodeterminación, la más vasta fuerza universal te dará el poder necesario y te activará para que logres resultados que hasta el momento ni soñabas. Al ver cómo funcionan los elementos destructivos que hay en ti y qué los motiva, dejarán de atemorizarte porque serás capaz de determinar su curso. Al mismo tiempo, ya no tendrás miedo del poder positivo más grande que mora dentro de ti. Serás capaz de usarlo construyéndole moldes con tu mente consciente. En tanto temas lo destructivo que hay en ti, también habrás de temer lo divino que hay en ti. Sólo dejarás de temer lo destructivo cuando estés dispuesto a enfrentarlo completamente.

Llegar a estar integrado con tu centro divino no es algo que suceda de repente. Como sabes, estos procesos son graduales. En algunas áreas puede ser que ya seas bastante libre y hayas establecido un contacto directo con el centro del yo interior, lo cual trae las consecuencias más favorables para la experiencia de vida interna y externa. Otras áreas todavía podrán estar encerradas por la pared de la falta de conciencia. En esas áreas puede ser que todavía no veas dónde y cómo activas los procesos negativos y, por lo tanto, no puedes activar deliberadamente los positivos. Tu voluntad está bloqueada y paralizada. Puede ser que seas perfectamente capaz de comunicarte con tu núcleo interno y ser guiado y movido por él de modos maravillosos en todas las áreas en las que has logrado libertad a través de la toma de conciencia, pero en áreas de falta de conciencia no estás capacitado para hacerlo. En consecuencia, en estas áreas estás separado del conocimiento de qué elementos destructivos están funcionando como así

también del poder que puede ayudarte a crecer y dejar atrás esa desconexión. Esta conferencia será útil para las situaciones como éstas.

Aprenderás a entender cómo funcionan estas leyes y cómo puedes usar los poderes de tu mente y tu voluntad. Al entender su potencia ya no sentirás una separación entre tu inteligencia y tu voluntad conscientes, las cuales forman la mente y la personalidad externas y activas, y ese yo divino, vasto e interno, el centro de tu ser interior, que es al mismo tiempo el centro del universo.

En tanto estés separado del centro habrás de ser débil y estar perdido. Tu cerebro y tu personalidad, separados del centro, no pueden hacer lo que sólo puede realizarse en cooperación con el centro interior. Los niveles externos de la personalidad sirven para un solo propósito: llegar al ser interior, conocer el poder del ser interior, concebir la belleza y las posibilidades del ser interior y establecer un contacto deliberado con el centro interior. El yo exterior tiene que permitir que lo que sale del yo interior lo guíe, lo mueva y lo llene. Cuando la personalidad exterior haga lugar para ello deliberadamente, el yo interior se manifestará de modo espontáneo. Mediante este proceso, con el tiempo, la personalidad exterior se integrará con el núcleo interior.

Cuando tu yo externo trata de realizar aquello que sólo el ser interior es capaz de hacer, no puedes tener éxito. Habrás de encontrarte con confusión y dificultades, miedo y dolor. Lucharás inevitablemente de un modo muy frustrante. En su completa inconsciencia del núcleo interior, el yo externo tratará tanto como pueda de controlar lo que no puede controlar. Esta lucha causa más tensión, ansiedad, sensación de fracaso y miedo a la derrota. Pero el agotamiento de esta lucha inútil, con toda su presión exterior sin sentido, también induce a la personalidad a rendirse en áreas en las que es muy necesario perseverar. Para la actividad que tiene propósito es necesario exactamente lo contrario: allí donde la personalidad fuerza y empuja, es necesario soltar y entregarse a la fuerza superior que está dentro del yo. Allí donde la personalidad se rinde de un modo desesperanzado y resignado, sin formular pensamientos que pueden activar el núcleo interior, necesitas aplicar esfuerzo y voluntad. Desafortunadamente, demasiado a menudo en aquellos procesos de pensamientos que se abandonan a la negatividad, prevalece la línea de menor resistencia, mientras que la voluntad exterior pelea, lucha y presiona por un resultado deseado que no puede llegar en tanto las facultades internas sean dejadas fuera de servicio. Esta presión tensa y ansiosa ocurre de un modo muy sutil pero sin embargo muy real. Es dirigida hacia otros: uno insiste en que tienen que comportarse de un cierto modo para permitirle al yo cumplir con su meta. La presión también es dirigida hacia el yo que se resiste, el cual no puede ser forzado a sentir de modo diferente en tanto la personalidad ignore que existen "razones" definidas para su resistencia.

A medida que avances en tu camino observarás este desequilibrio del control dentro de tu personalidad. Entonces podrás corregirlo. Te volverás agudamente consciente de cómo te entregas a las emociones y los patrones de pensamiento más destructivos. Verás cómo, con respecto a esto, eliges la línea de menor resistencia. Ahora que tus pensamientos ya no son nebulosos, puedes evaluar su efecto, detenerlos y elegir un patrón constructivo de pensamiento, sentimiento y voluntad. En las áreas en las que tengas un problema momentáneo, formularás un único deseo constructivo de llegar adentro y activar deliberadamente el yo divino más vasto que mora en lo profundo de ti.

Hacer esto no es difícil. De hecho, es mucho más fácil que tu lucha actual. Sólo tendrías que decir: "Yo no puedo solucionar este problema con mi ser externo. Pero sé que debo estar en la confusión y la falsedad porque me veo llevado a pensar, sentir y actuar de un modo que produce desesperanza, miedo, frustración y sentimientos de duda. Ahora me pondré en contacto deliberadamente con el centro más constructivo de mi ser más

interno y lo activaré, y le permitiré que me mueva a tener los pensamientos y tomas de conciencia que necesito ahora mismo, las acciones y los sentimientos que son buenos y productivos en este momento.” Y luego, suéltate y déjalo ser – ¡y deja que te mueva! ¡Déjalo pensar a través de ti! ¡Déjalo sentir a través de ti! Eso es todo lo que tienes que hacer. De este modo activas ese centro vivo muy potente. Él te guiará paso a paso.

El proceso que acabo de describir obviamente no se hace de una vez y para siempre, aunque al principio puedas sentir que es así. Podrás hacer el esfuerzo de organizarte y seguir este consejo, y efectivamente, experimentar el resultado más favorable. Pero entonces podrás asumir que eso es todo y no es necesario dar ningún paso más. Por supuesto que esto no es suficiente porque aún estás al principio del proceso de integración que no puede existir sin un esfuerzo consciente. Debes trabajar por la integración mediante el mismo proceso de concebir, formular y activar los pensamientos y la voluntad que sean correctos, y de llamar al centro interior para que se ponga en juego. Y debes repetir el proceso.

Cada coyuntura presenta diferentes obstáculos para reconocer y eliminar. Cada vez que aparezcan dificultades y estados de ánimo negativos, debes detener la negatividad a la que parece tan fácil entregarse, y pelear para ponerte en contacto con el ser interior. Esto no es tan difícil. Realmente es bastante fácil. Cada vez que lo haces, quitas otro ladrillo de esa pared separadora. El resultado será inevitablemente más entendimiento y más vida, de modo que con el tiempo sentirás que este poder mayor te mueve como tu propio poder. Sentirás una unidad entre tu yo externo y el centro que llamas mediante un proceso de pensamiento deliberado para que se manifieste. Ya no parecerá que existe en ti una segunda conciencia, o que las manifestaciones en tu vida externa no tienen nada que ver contigo. Estarás conectado tanto con las causas negativas que antes no habías visto como con los poderes positivos que nunca soñaste que fuesen posibles. Como resultado estarás lleno de pensamientos productivos de verdad y expansión, y de una visión más amplia. Cada situación ofrecerá muchas posibilidades de soluciones deseables y de crecimiento creativo. No puedes salir de ninguna dificultad si confías exclusivamente en la mente externa. Permite que la mente externa se llene del ser interior. Sólo entonces podrás encontrar la salida de cada problema específico.

El restablecimiento del equilibrio correcto del control puede demostrarse de la mejor manera con el siguiente ejemplo. Todo ser humano necesita y desea amor. Cuando existe un equilibrio correcto del control con respecto a esto, te das libremente y sin miedo. Al mismo tiempo, liberas al amado. No fuerzas, no necesitas poseer, no necesitas ser dueño, y no necesitas ejercer una presión y un control rígidos. Por lo tanto, tampoco puedes ser poseído ni controlado. En consecuencia, no necesitas tener miedo de amar y ser amado. Con esta disposición interior, habrás de darte cuenta que el amor es la mayor libertad, que habrá de llegar a ti si lo permites, y que no tienes que pelear ni empujar por ello. Puedes permitir que los demás sean libres porque sabes que recibes lo que es tuyo. Y el amor es tuyo porque no lo bloqueas, no le temes y no te resistes a él. El amor es un continuum que flota, que nunca te puede ser quitado en tanto no te lo quites a ti mismo. No tiene fin, en tanto tú no le pongas fin. Es totalmente seguro, no hay peligro ni conflicto ligado a él. Por lo tanto, darte, amar y contribuir no implica una pérdida de control. Tienes “autodeterminación”, en el verdadero sentido de la palabra. El control, en el mejor sentido, es tuyo, sin tensión ni miedo.

Con la distorsión, con el control falso, estás otra vez en una situación de “esto-o-aquello”. No estás amando y no te sueltas. Visualizas ya sea la versión falsa del amor o la versión falsa de dejar libre. Amar de un modo distorsionado es un martirio, es una sumisión en la que te anulas, es una autodestrucción por el “amado”. Ser amado, en la versión distorsionada, es poseer y controlar completamente al “amado”. De aquí el miedo de que amar signifique posesión, sumisión y martirio. Anhelas amor pero le tienes

miedo y te resistes a él. Dudas correctamente de tu poder para poseer y controlar a otra persona en la medida que crees necesaria. El miedo a ser controlado – a amar – y el miedo a no poder controlar – ser amado – conducen a la versión falsa del soltar, lo cual es retraimiento, indiferencia, no-interacción, no-compromiso, insensibilización de sentimientos, separación y rechazo al amor.

Cuando estás involucrado en esta distorsión, no puedes ver que el amor y la libertad son uno. Asocias el amor con falta de libertad. Aún si intelectualmente sabes que no es así, emocionalmente no puedes experimentar la libertad mutua del amor verdadero.

La mente, el intelecto o la voluntad exteriores no pueden resolver tal lucha. Activa el centro interior expresando que quieres darte libremente, sin miedo a ser controlado. Expresa tu deseo de sentir y experimentar la unidad del amor y la libertad. Pide guía para llegar a esta etapa estableciendo el necesario sentido de integridad y de autoaceptación. Descubrirás que cuanto más amas, más libertad e individualidad tienes. Si expresas esta posibilidad como un pensamiento formulado y luego activas los poderes internos para que te ayuden a experimentarlo, habrás de emerger de cualquier problema en el que puedas hallarte en ese momento.

Tu soledad, tus miedos y conflictos se reducen a esto: no haces lo único que tiene propósito: activar el núcleo divino que está en ti. Es el único control real, relajado y productivo, ya que este centro interior puede efectivamente solucionar todos los problemas si tú lo dejas. Y lo dejas sólo cuando recurres a él. Es el ser interior que está precisamente en ti, que conoce y entiende el proceso del amor sin peligro, de dar amor y libertad, y por lo tanto, de recibir amor y permanecer libre. Tu yo externo no entiende esto. No puedes producir un estado mental que no comprendes verdaderamente. Tu yo interior te puede ayudar. Recurre a él.

Tu núcleo interno, con sus poderes, puede solucionar todos tus problemas. Cualesquiera sean tus concepciones erróneas, esta conciencia que reside en ti puede convertirlas en estados mentales veraces. Siempre está listo para responder, pero debes ponerte en contacto con él de modo específico. Te llenará de pensamientos, perspectivas e ideas, todos ellos nuevos, estimulantes y desafiantes. Te llevará a sentimientos de verdad y belleza. Su guía es de incalculable valor. Si recurres a él, habrá de responder, ya que ésa es la ley. Esto no es magia, no es una proeza inconcebiblemente difícil que tienes que realizar. Puedes hacerlo ahora mismo, si así lo eliges.

En la vida, todas las acciones y experiencias reales y constructivas surgen de este centro interior, de tu yo más interno, tu núcleo, la sustancia divina que está contigo y en ti en todo momento. No puede responder a menos que tu mente externa, que está separada del núcleo, establezca contacto con él de modo deliberado.

La comprensión de este proceso y su puesta en práctica es hoy la necesidad más grande de todos mis amigos. No importa cuánto hayamos hablado de esto, aún lo olvidas, lo pasas por alto, lo descuidas, no logras ponerlo en acción. ¡Te entregas tan fácilmente a lo negativo, lo destructivo! Te confías tan fácilmente a los mecanismos externos donde los procesos negativos te arrastran a una vorágine. Tienes que redescubrir una y otra vez que, en un punto, tú empezaste deliberadamente la reacción en cadena negativa. Luego se te fue de las manos hasta parecer que ya no podías controlarlo. Pero puedes, mediante la simple formulación del pensamiento y el deseo correcto. Éste es el único esfuerzo constante que necesitan hacer para pasar por la vida, mis amigos. Cuando permaneces separado del núcleo interno, te agotas innecesariamente. No haces ese único esfuerzo de ponerte en contacto deliberadamente con el poder interior para que éste te active y te llene de lo que más

necesitas. Cuando no haces el esfuerzo, usas cien veces más energía de la que es necesaria para hacer esta elección específica. La energía gastada produce fracaso y decepción cuando te entregas a la línea de menor resistencia exactamente en el área en la que necesitas perseverar. Haces un esfuerzo tremendo para escapar de la negatividad que has producido y a la que has elegido someterte en primer lugar.

Cuando reviertas este proceso y uses tu energía para detener los procesos destructivos, cuando te pongas en contacto deliberadamente con los poderes que están dentro de ti, tu sabiduría interior te activará. Éste es un proceso espontáneo que viene completamente sin esfuerzo. Pero primero debes organizar tus pensamientos con ese propósito. Debes querer confiar el yo al poder divino que está dentro de ti. Debes hacer ese esfuerzo. Debes formular claramente el deseo de emerger de cualquier situación negativa interna o externa. Al hacer esto, conéctate con el poder interior para que éste te conduzca, paso a paso.

No duden de la existencia de su núcleo interior, mis amigos. Aun si algunos de ustedes todavía no lo han experimentado lo suficiente, aun si todavía dudan, sigan este proceso de todas maneras. Siempre puedes expresar un deseo claramente formulado de un resultado constructivo. Aun mientras estés dudando de la existencia de la sabiduría y el poder más grandes que están dentro de ti y son inmediatamente accesibles, ponlo a prueba honestamente permitiendo que el núcleo interno se manifieste “si existe”. Si sólo argumentas en contra de él, no eres honesto en tu duda. No tienes nada que perder, ya que has experimentado ampliamente que confiando sólo en tus facultades externas fue como llegaste a la situación indeseable en la que te encuentras. La presión externa – la tensión y las corrientes forzantes – no ha logrado nada. Entonces ahora prueba de este modo. Después de haber formulado los pensamientos de voluntad constructiva, confíate a los poderes interiores, que no tienes que presionar o dirigir. Los verás funcionando.

Mis amigos, les he dado una clave que, con sólo usarla, podría hacerlos cruzar un umbral importantísimo. Usa el control del modo que describí, en vez de hacerlo del modo en que lo hacías antes. Podrás encontrar áreas en las que ya lo haces. Verás que éstas son las áreas en las que tu vida es más exitosa. Las cosas suceden suavemente y sin esfuerzo. De hecho, ya no tienes que hacer un esfuerzo con tu mente externa para formular deseos constructivos y para ponerte en contacto con el ser interior porque ya has establecido la unidad. Ya has vuelto a casa. En esas áreas, tu conciencia es completamente constructiva en todas sus expresiones, las facetas internas y externas de la conciencia están unidas. No hay división. Estás en armonía y no hay un rastro de motivación destructiva ni en los más remotos rincones de tu personalidad. Lo que la religión llama “salvación” – y lo que la psicología llama integración, salud mental y madurez emocional – ha tenido lugar en esas áreas.

Al mismo tiempo, otras áreas de tu personalidad están aún en las regiones oscuras del conflicto, el error, la separación, la duda, la ignorancia y la destructividad. Allí, si usas la clave que te doy, puedes acelerar el proceso de desarrollo.

El control falso fortalece la pared de separación. Elimina esta pared poniéndote en contacto con facultades más profundas y vastas para que éstas te activen, aun mientras la pared todavía está presente. Hagan de esto su interés principal, mis amigos. Usa esta clave allí donde veas que es apropiada y allí donde sientas que tienes la necesidad más grande en cualquier momento. Cuanto más habilidoso te vuelvas al formular tus necesidades allí donde desees que el centro interior te guíe y te inspire, te active y te llene de verdad, de perspectivas constructivas y de energías, más perfectas se volverán las manifestaciones del centro. Se manifestará de tantos modos diferentes que te llenará verdaderamente de seguridad y confianza. Confía en ti mismo y en el proceso de la vida.

Pídele a este poder constructivo, a este núcleo de perfección y belleza, de salud y sabiduría, que te dé las ideas correctas para quitar la pared separadora. Pídele que te inspire con la meditación más efectiva para cada momento en particular, de modo que aun tu mente externa, la cual debe dar el primer paso para establecer el contacto con el centro interior, se llenará del poder y la sabiduría de tu núcleo. De este modo, la interacción funcionará en ambas direcciones. Cuanto más cultives este proceso, más a salvo te sentirás, y más te darás cuenta de que no hay ningún problema que no tenga solución. Mis amigos, la salvación reside exclusivamente en unir nuevamente la mente externa con el núcleo interno. La salvación está muy cerca, con toda su verdad y su luz, su alivio y su felicidad, sólo que nunca se te ocurre que está a tu alcance. Entra al centro profundo de ti mismo y las respuestas surgirán. A eso le seguirá el esclarecimiento y las crisis desaparecerán inevitablemente.

Una fuerza aun mayor de amor y poder está activada ahora. Muchos de ustedes que están aquí, no sólo han entendido sino que han logrado una percepción interior o una vislumbre, una esperanza y una luz. Esta luz muestra que no dependen de ningún poder exterior que tenga que ser forzado, al que haya que someterse o al que haya que persuadir. Tienen dentro de sí un poder que está inmediatamente disponible. ¡Es tan seguro y maravilloso! Algunos de ustedes que están aquí lo han percibido y están a punto de usarlo allí donde más lo necesitan. Al hacerlo, pronto estarán fuera de su crisis o su confusión dolorosa.

Sean benditos, todos ustedes. Estén en paz. ¡Permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation